

con la autora cuando afirma que la civilización occidental debe rechazar los intentos de los ideólogos radicales de que le endilguen la culpa del fenómeno del terrorismo moderno porque eso simplemente no corresponde ni a la verdad histórica ni a los hechos contemporáneos.

El último capítulo, dedicado a Daesh, nos revela un análisis brillante de este fenómeno, el cual hoy en día atrae la atención mundial. Aunque esta organización radical, tal vez la primera en pretender convertirse en un Estado, no es un peligro inmediato para la América Latina, así como lo es para Europa y parcialmente para los Estados Unidos, su trayecto es ilustrativo en muchos sentidos. La historia del auge y –esperemos– la caída de Daesh es la historia de las consecuencias nefastas del agotamiento de la alternativa secular en el mundo árabe, causada por la corrupción e ineficacia de los regímenes laicos, apoyados muchas veces por el mundo occidental; de las promesas no cumplidas de la democracia, y finalmente, de una demagogia totalitaria que llega a dominar la conciencia de los que se consideran víctimas de la injusticia social.

Los dilemas que se le plantean a Tania son, en muchos sentidos, los mismos que se me planteaban a mi cuando trabajaba sobre mi libro *Las mujeres en el Estado Islámico* y –creo yo– a todos los que intentamos pisar este suelo inestable y estas arenas movedizas: ¿cómo fue que el mundo civilizado no supo impedir el surgimiento del llamado Califato, que reestablece la forma más bárbara de la Sharia? ¿Qué motivó a miles de personas a abandonar sus tierras para unirse a una guerra que no es suya? ¿Qué fuerza desconocida movió a un número significativo de mujeres a ISIS?, un «Estado» donde les trataron como material humano de segunda clase solamente porque eran mujeres. De momento tenemos más preguntas que respuestas. Esto es lo que me parece más provocativo y atractivo del libro de Tania: las preguntas las plantea la autora, las respuestas las buscamos todos.

¡En hora buena, al libro y a sus lectores!

TATYANA DRONZINA

Los conflictos internacionales

La resolución, gestión y transformación de conflictos –junto con la mediación en el ámbito internacional– es de enorme interés global. Este tema además es muy complejo y su desarrollo, a futuro, debe estar centrado en los esfuerzos de instituciones gubernamentales, académicas y civiles. En este capítulo se desarrolla un análisis de los conflictos internacionales, principalmente, expondremos sus definiciones, características y elementos básicos. Asimismo, se propondrán alternativas y análisis en el marco de la transformación pacífica de los conflictos a desarrollar a lo largo de todo el tema. Dada la realidad global se hace necesario explicar, analizar y comprender a qué nos enfrentamos, qué son los conflictos, cómo se manejan, qué tan negativos son realmente, etc.

¿Qué es un conflicto internacional?

El término «conflicto internacional» no pertenece a ninguna de las categorías que aparecen en las tipologías usuales en las que se clasifican los conflictos, aunque habitualmente se le ha asociado a acciones de guerra y de intervención militar, entre otras. En la actualidad, esta concepción ha sido superada puesto que los conflictos internacionales no tienen por qué ser de tipo militar o bélico, sino que incluyen

todos aquellos aspectos en los que se actúa conculcando los derechos de grupos de personas que no pertenecen a un mismo país (Bolaños, Checa & Esquivel, 2007).

Desde un punto de vista legalista, *un conflicto internacional se constituye cuando intervienen dos sujetos de derecho internacional y se aplica el derecho internacional*. Esta definición tiene el inconveniente que exige el cumplimiento de dos aspectos, a veces de difícil determinación: en un conflicto específico es necesario conocer si las partes son o no «sujetos de derecho internacional» y si es posible aplicar el derecho internacional.

En un sentido amplio, un conflicto internacional es aquel que tiene lugar entre:

- a. Países o grupos de países que entran en conflicto. Este tipo está relacionado con aspectos de geopolítica.
- b. Grupos o instituciones pertenecientes a diferentes países. Si el conflicto se origina entre un gobierno y un grupo o institución, habitualmente se transforma en un conflicto entre países.
- c. Algún grupo multinacional. Este conflicto es bastante complicado ya que aparecen elementos que son, en parte de tipo geopolítico, en parte económicos y en parte de poder.
- d. Facciones o pequeños grupos que pertenecen a países limítrofes.

Una característica muy importante de los conflictos internacionales es que afectan en gran medida a los Derechos Humanos. Hasta el final de la II Guerra Mundial, los conflictos internacionales tenían generalmente un carácter bélico de guerra entre países, y la comunidad internacional, para defender la dignidad humana y los derechos de la persona, promovió la consecución de compromisos que permitieran respetar los derechos básicos y proteger a los civiles no combatientes.

El primer gran acuerdo entre Estados que garantiza el respeto debido a la persona humana es el Derecho de la Guerra, suscrito en La Haya en 1899. Dicho acuerdo fue el origen de posteriores desarrollos, hasta llegar por ejemplo a los Convenios de Ginebra y su Protocolo Adicional I, auspiciados por las Naciones Unidas (ONU), los cuales han establecido las reglas de conducta que los Estados deben seguir como garantía del respeto debido a la persona humana. El Derecho

Internacional Humanitario cubre, pues, el amplio y variado campo de los conflictos internacionales pero, por su carácter complementario de los derechos humanos, no excluye el respeto a estos derechos, que continúan vigentes aun en situaciones de conflicto internacional, así sea difícil garantizar su vigencia en y como resultado de un estado de guerra (Rivas, 2005).

La organización que se dedica a intervenir para regular, resolver, gestionar y transformar los conflictos internacionales es la Organización de las Naciones Unidas (ONU). En la Carta de la ONU se explicitan los objetivos de esta organización, los cuales se enfocan principalmente en mantener la paz y la seguridad internacional, desarrollar relaciones amistosas entre naciones, cooperar en la tarea de solucionar problemas sociales (económicos, políticos y culturales), y humanitarios internacionales, además de promocionar el respeto por los derechos humanos y las libertades fundamentales, y ser el centro para la armonización de las acciones emprendidas por las naciones para lograr estos fines. En la actualidad, las acciones de la ONU se enfocan a tres áreas: 1) paz y seguridad 2) desarrollo y 3) derechos humanos y democracia.

El Investigador para la paz (Peace Research), matemático y sociólogo Johan Galtung (2004) expone una tipología de conflictos dividida en cuatro categorías: micro-conflictos (dentro y entre personas), meso-conflictos (en las sociedades), macro-conflictos (entre los Estados y las naciones) y mega-Conflictos (entre regiones y civilizaciones). En este esquema, los conflictos internacionales tienen cabida en los tipos «macro» y «mega».

Los conflictos «macro» se refieren a conflictos geopolíticos cuyos protagonistas son los estados como «países definidos geográficamente» (Galtung, 2004) y las naciones como «grupos definidos culturalmente (históricamente, lingüísticamente y religiosamente, etc.)» (Galtung, 2004) Y los cálculos que expone para evaluar la posibilidad de conflictos en la tierra son 180 Estados y 1980 naciones. El nivel «mega» se refiere a «las relaciones entre las regiones con Estados como miembros, y entre civilizaciones con las naciones como miembros, y la relación entre los dos (sic)» (Esquivel & Jiménez, 2009, pp. 1-18), además, de los aspectos religiosos que existen entre los Estados.

No debemos olvidar que prácticamente desde el inicio de las investigaciones acerca de los conflictos, en especial los conflictos internacionales, han aparecido modelos teóricos que intentan elaborar una teoría general de los conflictos, basándose en distintas concepciones del mismo. Diversos autores han propuesto modelos de resolución y regulación, de gestión o de transformación de conflictos con pretensiones que abarcan desde un modelo general causal de los conflictos hasta una guía para el trabajador en conflictos. En general, cada modelo incluye un conjunto de variables que determinan los conflictos, pero usualmente solo tienen validez en algunos tipos de conflicto.

Sin embargo, al hablar de conflictos internacionales, o quizás armados, se suele emplear la definición que utiliza Peter Wallensteen y otros expertos en el *Journal of Peace Research*, a raíz de las investigaciones llevadas a cabo en el Uppsala Conflict Data Project (Wallensteen & Erikson, 2004; Wallensteen & Harbon, 2005). Con frecuencia, estos autores exponen, a través de estudios cuantitativos, las situaciones más conflictivas como aquellas incompatibles que conciernen al gobierno o al territorio (conflictos internacionales), donde el gobierno de al menos uno de los dos Estados hace uso de la fuerza armada, generando un mínimo de 25 muertos en batalla.

Se extrae como conclusión, que los elementos más relevantes en esta propuesta son el uso de la fuerza armada, las armas, el número de muertos de cada una de las partes, el gobierno, las organizaciones de oposición, el Estado, y la incompatibilidad que concierne al gobierno o el territorio.

A partir de esta interpretación de conflictos armados se realiza una clasificación que distingue entre:

- a. El conflicto armado menor que muestra como mínimo 25 muertos durante la batalla por año, y menos de 1000 muertos durante el curso del mismo.
- b. El conflicto armado intermedio que presenta 25 muertos durante la batalla por año, y un total acumulado de 1000 muertos más a lo largo de un año. La guerra suele concretarse cuando se alcanza los 1000 muertos durante la batalla por año.
- c. El conflicto armado mayor que incluye los dos niveles más severos como son el conflicto armado intermedio y la guerra.

Frente a estas definiciones, podemos destacar aspectos cualitativos porque, aunque subrayan datos generalizados, tienen en cuenta los rasgos particulares de los contextos en los que acontece cada conflicto armado. Como expone Vicenç Fisas, en las siguientes líneas:

Entendemos por conflicto armado todo enfrentamiento protagonizado por grupos de diversa índole, tales como fuerzas militares regulares o irregulares, grupos armados de oposición, grupos paramilitares o comunidades étnicas o religiosas que, con armas u otros medios de destrucción, y organizados, provocan más de cien víctimas en un año a través de actos intencionados, sea cuál sea su justificación. La cifra de cien muertes es, por supuesto, un indicador que debe relativizarse en función de otros elementos, como la población total del país y el alcance geográfico del conflicto armado, así como el nivel de destrucción generado y los desplazamientos forzados de población que conlleva. (Fisas, 2004).

Realizando un esquema a partir de las ideas de Fisas (2004) y la Escola de Cultura de Pau (2006), podemos concretar algunas características más sobre los conflictos armados:

- a. Las guerras clásicas del pasado han sido sustituidas, en gran parte, por enfrentamientos armados llevados a cabo por grupos irregulares que, en su estrategia dirigida contra la población civil, violan los Derechos Humanos y las normas básicas del Derecho Internacional Humanitario.
- b. Aparecen, por lo tanto, nuevas violencias difusas.
- c. Usualmente, acontecen en contextos donde la violencia está territorializada, es decir, donde el conflicto es activo y persistente solo en algunas partes de un país, en cuyas capitales se da una falsa y aparente sensación de tranquilidad, lo que dificulta que un sector de la población sea consciente de lo que está ocurriendo realmente en el resto del país.
- d. Muchos conflictos están presentes donde la erosión, la escasa presencia o la desintegración de los Estados provoca criminalidad, corrupción, ineficacia e inseguridad, dando paso a estructuras paralelas que hacen las funciones del Estado.

- e. Existe una amplia gama de actores, entra las que se encuentran: ejércitos como guerrillas, paramilitares, narcotraficantes y milicias armadas; grupos integristas violentos como sicarios, bandas rivales y clanes armados; grupos de seguridad privados y grupos políticos armados; terroristas de grupos y terroristas en red; niños; soldados drogadictos, mafias, traficantes de armas y autodefensas, etc.
- f. Se utilizan los métodos más inhumanos como el genocidio, la limpieza étnica, violaciones masivas de mujeres, los secuestros, las extorsiones, las mutilaciones, el terrorismo, la depresión comunitaria, el impuesto revolucionario, las desapariciones, las ejecuciones sumarias, el reclutamiento forzoso de menores, el ecocidio, la destrucción de pueblos y comunidades, entre otros.
- g. La población civil se convierte en el blanco y objetivo de estos conflictos.

Elementos básicos de los conflictos internacionales

Los modelos de análisis de conflictos comparten un factor común: son causales, es decir, solamente admiten la influencia del azar como un factor, entre otros, que puede actuar en el desarrollo del conflicto y en las acciones y estrategias que lo conforman, pero lo eliminan de la génesis del conflicto. En este sentido, existen varios aspectos de utilidad (utilidades) que inducen el origen o la participación en un conflicto, y pueden resumirse de la siguiente forma:

- a. La utilidad asociada a la finalidad de alcanzar objetivos específicos relacionados con la otra parte (por ejemplo, conseguir una parte del territorio del oponente, obtener libertad de explotación de recursos, protegerse contra ataques, o controlar recursos, aumentar el poder de influencia, etc.).
- b. La utilidad asociada a las agresiones del oponente, que provocan una escalada en el conflicto ya iniciado o producen la iniciación de un conflicto.

- c. La utilidad asociada a evitar la agresión o castigo que pueda llevar a cabo el oponente, o incluso para eludir otros costes asociados con el conflicto.
- d. Por último, la utilidad asociada a conseguir ganar *status* y reconocimiento como resultado de la participación en el conflicto. (Brams & Kilgour, 1988; Blalock, 1989).

En este orden de ideas,

Todo conflicto está caracterizado por unas variables que afectan a su desarrollo y que es necesario tener en cuenta en cualquier análisis. Estas variables constituyen un núcleo básico que, con variaciones, permiten establecer las líneas por las que se va a desarrollar el conflicto y que va a afectar a los posibles desenlaces del mismo. (Deutsch, 1973).

Incluso, algunos investigadores como Blalock (1989) plantean una teoría general de conflictos con base en las relaciones existentes entre una multitud de variables y la evaluación de las mismas como método de análisis y caracterización de los conflictos, aunque este es un esquema demasiado complicado y un poco artificial.

Existen una gran variedad de causas al hablar de los conflictos internacionales. En este caso, sugerimos los siguientes como algunos de los factores a tener en cuenta en la investigación para la paz de cualquier situación conflictiva:

- a. Las percepciones entre los Estados, que se refieren a las formas en las que comprendemos las situaciones que nos afectan.
- b. El territorio que supone el origen del conflicto como consecuencia de la conquista del mismo. No obstante, creemos que estos conflictos son menos frecuentes en la actualidad, gracias al desarrollo del Derecho Internacional y a la creación de instancias jurídicas como las Naciones Unidas y el Tribunal Internacional de Justicia que regulan los conflictos internacionales.
- c. Las causas históricas que van construyendo, a lo largo de un pasado inmediato o lejano, el desarrollo de las tensiones.

- d. Aquellos motivos económicos que desencadenan guerras como la posesión de recursos (tierras, petróleo, aguas, etc.), la apropiación de bienes y personas (mujeres), y la satisfacción de necesidades básicas de subsistencias de cada Estado.
- e. La falta de democracia porque supone la existencia de una relación entre democracia, conflictos armados y paz. En este caso, dice Sáez (1997), que en las sociedades en las que rigen las libertades públicas, los derechos humanos y los derechos civiles existen más posibilidades de que los conflictos se resuelven sin el uso de la violencia (directa, estructural y cultural).
- f. Las cuestiones étnicas que inciden en la dominación de unos grupos humanos sobre otros, debido a las desigualdades económicas, a la búsqueda de recursos naturales propios de los grupos dominados o a desplazamientos forzosos fuera de los territorios de origen.
- g. Las cuestiones ambientales que relacionan los conflictos con los recursos o bienes naturales esenciales para la supervivencia y el desarrollo de las sociedades. Por ejemplo, en la actualidad se observa el importante papel que desempeña el conflicto del agua en los escenarios futuros de conflictos internacionales.
- h. El militarismo porque concebir, exclusivamente, la seguridad en términos de «seguridad militar» provoca el incremento de la inseguridad y la violencia en sus distintas formas. Esto puede generar una «espiral de la violencia» frente a la posibilidad de la construcción de la paz. Como señala Wendt, «los conceptos de seguridad difieren en función de cómo el yo se identifique cognitivamente con el otro, y hasta qué punto esta identificación tenga lugar, y, quiero sugerir, que el significado de anarquía y de la distribución del poder depende de esta variación cognitiva» (Wendt, 2005).
- i. La pobreza porque se cree que la crisis económica, la desigualdad y la marginación son la base en la mayoría de los conflictos de cualquier índole. (Sáez, 1997).

Como se puede observar estas causas están interrelacionadas, razón por la cual el origen de todos los conflictos internacionales es una

suma multifactorial de todas estas. De igual forma, aunque algunos de estos factores jueguen un papel primordial en su desencadenamiento, generalmente el conflicto internacional será producido por una conjunción de las causas mencionadas. Aquí debemos resaltar el valor de la pobreza y las desigualdades como causa de los conflictos internacionales (quizás de los más violentos, como son los armados) porque se considera que allí donde hay más desigualdades es más posible que surja la violencia directa y, al mismo tiempo, que esta violencia siga produciendo más desigualdad y pobreza (Sáez, 1997; Duffield, 2004; Esquivel *et al*, 2009).

Otras clasificaciones tienen el núcleo básico de variables que deben tenerse en cuenta a la hora de realizar el estudio y análisis de los conflictos en los siguientes apartados:

1. Las características de cada parte en conflicto. Este concepto incluye todos aquellos aspectos específicos de cada una de las partes en conflicto, que van a determinar el desarrollo del mismo. Estas características pueden dividirse en: a) aspectos intrínsecos a las partes: objetivos, aspiraciones, motivaciones, valores, etc. b) Recursos disponibles para mantener el conflicto: recursos físicos, económicos, políticos, culturales, tecnológicos, alianzas con otras partes, etc. Y c) el modelo intelectual de cada parte, que incluye las creencias acerca del conflicto, las concepciones de la estrategia y la táctica, la habilidad para utilizar las armas y recursos disponibles, entre otros.
2. Las relaciones previas existentes entre las partes, puesto que tanto el nacimiento como el desarrollo y desenlace de un conflicto están muy influenciados por estas relaciones. Este apartado incluye las actitudes, creencias y esperanzas que cada parte tiene acerca de la otra, ya sean reales o percibidas, y, sobre todo, el grado de polarización existente entre las partes, ya que todo conflicto se ve poderosamente afectado por las relaciones previas y las actitudes preexistentes entre quienes lo conforman. Como ejemplo, basta enunciar el conflicto árabe-israelí (en sus comienzos fue árabe-israelí para posteriormente convertirse en egipcio-israelí y, finalmente, en palestino-israelí, aunque posiblemente se trate del afloramiento de conflictos

aparentemente distintos pero que son manifestaciones de un único conflicto latente).

3. La importancia y la naturaleza de los problemas que han dado lugar al surgimiento del conflicto. En este apartado hay que incluir la importancia y el alcance del problema, la formulación del conflicto, la periodicidad del mismo (si existe), etc. Así, en los conflictos ideológicos es importante conocer si el problema que lo origina es generalizado; mientras que en los conflictos generados por la posesión de algo hay que conocer si es específico y limitado, o no. Además, es necesario analizar si el problema es importante o trivial para alguna o ambas partes. Estas consideraciones proporcionan indicios importantes acerca de si es posible alcanzar compromisos entre las partes o, en cambio, esta solución no es posible y quizá la única sea el sometimiento (en el sentido y al nivel que sea) de una parte a la otra.
4. El entorno en el que se produce el conflicto, tanto a nivel interno como a nivel internacional. Este aspecto es muy importante pues es necesario que existan unas condiciones específicas en el entorno internacional para que pueda surgir y desarrollarse un conflicto o, en caso contrario, la parte que podría iniciarlo no considera adecuada la situación o, si se produce el conflicto, su finalización es muy rápida al no existir las condiciones necesarias para que pueda desarrollarse. El entorno condiciona los estímulos e incentivos, así como las posibles disuasiones que puedan plantearse, y tiene establecidas un conjunto de normas sociales e institucionales para resolver o regular un conflicto.
5. En la caracterización del conflicto influyen, en gran medida, las características del entorno, tales como la existencia o no de tradiciones, o el desarrollo de normas, instituciones, recursos, etc. que hayan propiciado la resolución cooperativa y pacífica de los conflictos. La creación de un entorno pacífico es, entonces, un objetivo importante con vistas a la cooperación.
6. Las audiencias interesadas. Estos grupos afectan el desarrollo del conflicto con base en sus intereses, las relaciones que

mantienen con algunas o ambas partes, su interés en el conflicto¹, la concepción de las partes acerca de su audiencia y de cómo reaccionará, etc. A veces un conflicto puede ser frenado o incitado a continuar por el deseo de conseguir «mantener el tipo» respecto a otras partes.

7. Las estrategias y tácticas, generalmente variables, que las partes utilizan en el conflicto. El desarrollo de un conflicto es un elemento dinámico debido a la actuación de las partes en cada momento. Cada parte actúa, no solamente teniendo en cuenta sus ideas, objetivos, probabilidades subjetivas, recursos, utilidades, etc., sino que estos elementos varían con base en la actuación de la otra parte, en un modelo difícil de predecir. En este caso aparecen elementos positivos como promesas y recompensas, o negativos como amenazas o castigos, junto con procesos de coerción, persuasión, chantaje, etc. (Schelling, 1960; Boulding, 1962; Brams & Kilgour, 1988; Burton, 1993).
8. Las consecuencias que provoca el conflicto a los participantes y a otras partes interesadas. El desarrollo del conflicto afecta a las partes debido a que, con el paso del tiempo, se origina un desgaste importante, aumentando o disminuyendo su reputación (este aspecto suele mantener una relación inversa, es decir que el aumento del prestigio de una de las partes disminuye el prestigio de la otra, y viceversa).

El núcleo de las variables anteriormente enunciadas establece los aspectos básicos a tener en cuenta a la hora de analizar el surgimiento, desarrollo y desenlace de un conflicto. El inicio del conflicto puede producirse de pronto, sin previos indicios o puede deberse a una sucesión de pequeñas escaladas de las partes que culminan con el surgimiento del conflicto. Sin embargo, una vez iniciada, la fase de desarrollo del

1 Puede haber un interés para que se inicie un conflicto, para que se mantenga o con respecto a sus posibles salidas. Esto genera diferentes influencias en el conflicto, ya sea directamente o mediante las concepciones. Por ejemplo, el caso de los países vendedores de armas a partes que intervienen en guerras raciales en África es paradigmático.

conflicto produce una gran actividad en las partes que intervienen, las cuales pueden llevar a cabo acciones de escalada o desescalada, de amagos o de ataques, en un intento por modificar la situación a favor de sus intereses.

Finalmente, la fase de desenlace del conflicto constituía una situación de relajación, en la que de una u otra forma se había llegado al fin del conflicto. Sin embargo, esta fase es cada vez más importante y, a veces, la de mayor duración, ya que en muchos conflictos actuales el desenlace no es una solución definitiva sino que finaliza con una situación favorable únicamente para una de las partes. Este hecho propició la realización de multitud de acciones que en realidad constituyen un conflicto de bajo nivel, continuo o intermitente, que origina una situación inestable y muy difícil de llevar a un status quo aceptado por ambas partes. Incluso, en ocasiones este contexto de finalización inestable del conflicto establece las bases para la aparición de un nuevo conflicto, entre las mismas partes o entre una de ellas y otro actor; en realidad constituye una vigorización del mismo conflicto que ha permanecido latente y, con frecuencia, es una nueva versión del conflicto que se ha manifestado anteriormente (Bolaños, Hidalgo & Guerrero, 2007).

Fases del desarrollo de los conflictos

El núcleo de variables anteriormente enunciado establece los aspectos básicos a tener en cuenta para examinar la aparición, el desarrollo y el desenlace de un conflicto internacional.

Básicamente, podemos distinguir cuatro fases en los conflictos internacionales, las cuales se describen a continuación (tabla 1).

Tabla 1. Fases de los conflictos internacionales

Incubación: aparecen los elementos de la discordia.
Crisis: se desencadena el enfrentamiento.
Desarrollo intermedio: el conjunto de amenazas o acciones diplomáticas o bélicas que dilucida las posiciones y las ventajas.

Desenlace: resolución o superación del conflicto por acuerdo de las partes o triunfo de una de las mismas.

Fuente: elaboración propia.

Fase de incubación

En la fase de incubación del conflicto aparecen (si son nuevos) o emergen (si estaban latentes) elementos de discordia entre las partes; viejas rivalidades históricas, enfrentamientos anteriores no superados, dificultades económicas o estrategias e ideologías políticas van creando un ambiente enrarecido entre los futuros bandos o parte de ellos. Como ejemplo, resulta claro que la gestación en Europa de la II Guerra Mundial está relacionada con las rivalidades históricas de las potencias europeas en el siglo XIX por la consecución de imperios propios, pero también con la salida que se dio a la I Gran Guerra después de 1918, con las crisis económicas de los años veinte y treinta y con el ascenso de los totalitarismos, entre otras causas. Esto condujo a una situación muy comprometida para la paz en los años anteriores a 1939. En esta primera fase todavía es posible la prevención de las fases siguientes, y en concreto de la aparición de la crisis, mediante procesos de cultura y mantenimiento de la paz.

Fase de crisis

Es importante resaltar el concepto de *crisis*, como un instrumento trascendental a la hora de referirnos a los conflictos internacionales. Podríamos definir crisis como un empeoramiento temporal de las relaciones internacionales. La crisis suele enviar señales. El origen de la crisis siempre proviene del exterior, aunque a veces pensemos que solo se manifiesta en nuestra mente. La crisis suele llegar para destruir la concordia, y por más que intentemos asociar la palabra *crisis* a la *oportunidad* (como hacen los chinos), esa romántica asociación solo es posible cuando estamos preparados para lo imprevisto. Sin embargo, los hechos no cuentan, lo que cuenta es cómo percibe los hechos la opinión pública. La crisis siempre gira alrededor de un símbolo: puede ser una

institución como el matrimonio, la empresa, la religión, la patria, el terror al terrorismo internacional, etc.

La idea de crisis nos ayuda a estudiar los conflictos internacionales, sus causas y la visión que se tiene de ellos de forma distinta. Como señala el profesor Hylke Tromp:

Ha llegado el tiempo de que la Investigación para la paz vuelva a centrarse en el primer y más importante de los problemas: el fenómeno de la guerra y la violencia incluyendo su justificación mediante sistemas de creencias e ideologías militaristas tales como la que están generalmente hoy presentes en casi todas las sociedades. (2000).

Durante la fase de crisis, que en el ejemplo de la II Guerra Mundial se concretaría en los meses o años inmediatamente anteriores al estallido de la guerra, aún se puede evitar la confrontación, o al menos mantenerla en unos niveles inocuos para la paz, mediante la diplomacia y la mediación. En esta fase suele ser clave el mantenimiento de la comunicación y la búsqueda de intereses comunes entre las partes, pero también el juego de amenazas mutuas.

Fase de desarrollo intermedio

El desarrollo intermedio de un conflicto internacional suele tener altibajos de gravedad, con períodos más virulentos (escaladas) o menos, y con el problema básico de mantener la relación entre las partes (comunicación, relación diplomática y negociación) para evitar el desencadenamiento de acciones armadas. Durante este periodo, la posición de las partes que intervienen en el conflicto puede cambiar cíclicamente desde posiciones más dialogantes a otras más intransigentes y viceversa. Como se verá más adelante, una característica importante de los conflictos internacionales de nuestros días es el alargamiento en el tiempo y los sucesivos cambios de esquema frente al conflicto de las partes implicadas.

El desarrollo de un conflicto internacional puede conllevar acciones armadas, agresiones político-económicas o simplemente posicionamientos diplomáticos (en el ejemplo, es evidente que no se evitó la guerra), por lo que no siempre un conflicto en esta fase significa una ruptura total. Por otra parte, aunque el momento más peligroso para la paz suele ser el de la crisis, cuando se ha conseguido superar esta sin guerra es necesario mantener los esfuerzos para evitarla a lo largo de todo el desarrollo intermedio.

Fase de desenlace

Finalmente, la fase de desenlace del conflicto constituye, hasta cierto punto, una situación de relajación, en la que de una u otra forma se habría llegado al final del conflicto. Sin embargo, esta fase es cada vez más importantes, e incluso en ocasiones la de mayor duración, ya que en muchos conflictos actuales el desenlace no es una solución definitiva, sino que finaliza en una situación favorable aparentemente a una de las partes. Este hecho propicio los perdedores realicen multitud de acciones desestabilizadoras que, en realidad, constituyen un conflicto de bajo nivel, continuo o intermitente, que origina una situación inestable difícil de llevar a un status quo aceptado por ambas partes.

Incluso, hay situaciones en las que este contexto de finalización inestable del conflicto establece las bases de la aparición de un nuevo conflicto, entra las mismas partes o entre una de ellas y otro actor, pero que en realidad constituye una vigorización del mismo conflicto que ha permanecido latente y, con frecuencia, es una nueva versión del mismo que se ha manifestado anteriormente.

También pueden generarse las condiciones para un conflicto con nuevos protagonistas, como en el ejemplo de la Segunda Guerra Mundial, en el que las rendiciones de 1945 derivaron, paradójicamente, en el enfrentamiento de la Guerra Fría entre las grandes potencias que habían sido vencedoras.

Interpretación de los conflictos según las teorías de las relaciones internacionales

Los conflictos internacionales han estado ligados, desde el comienzo de las sociedades humanas estatalizadas, al objetivo de conseguir recursos, aumentar el poder y la influencia, y de controlar aquellas zonas del mundo que se consideraban de interés geoestratégico. Y para alcanzar este objetivo han surgido, a partir de la aparición de los imperios, y sobre todo a partir del siglo XVIII, varias corrientes de pensamiento que han guiado e interpretado los conflictos internacionales hasta nuestros días; entre ellas cabe destacar las siguientes: Realismo, Idealismo, Institucionalismo liberal, Interdependencia, Neoliberalismo, Neorrealismo, Constructivismo e Interdependencia compleja.

Realismo

El realismo ha sido, desde el inicio de los conflictos internacionales, el pensamiento dominante a lo largo y ancho del planeta, aunque con mínimas variaciones. El principio filosófico básico es «el Estado en contra de otros Estados» (Aggarwal & Allan, 1995, pp. 24-54). La teoría realista de los conflictos asume que, en el aspecto geopolítico, la finalidad de cualquier política exterior debe ser obtener el poder de influir en otros Estados a su favor, y así conseguir aumentar sus beneficios y su influencia, además de otros fines como el estar mejor preparado ante una posible agresión (real o no, pero percibida como tal), mantener un *status quo* favorable o modificar el existente –si es desfavorable–, conseguir la cooperación de otros países para conseguir sus fines, etc.

En sus primeros tiempos, esta geopolítica se imponía mediante la agresión militar, lo que llevó a los distintos países a una carrera armamentista en aumento y a intentar disponer de un arsenal tan o más destructivo que el de su adversario (en el límite, la posesión de arsenal nuclear, etc.). Para el realismo, las relaciones entre los Estados y entre los grupos sociales se definen por los conflictos de intereses. La concepción realista del mundo, como señala Baylis y Rengger, «[...] concibe a las relaciones internacionales como una lucha por el poder y

la seguridad entre comunidades políticas diferentes, primordialmente naciones-estados» (Baylis & Rengger, 1992, p. 9). Cada Estado busca su máximo nivel de seguridad, lo cual genera inseguridad para otros que también intentan alcanzar dicha seguridad. Esta búsqueda produce una sistemática inestabilidad que puede ser parcialmente remediada por el equilibrio de poder (Aguirre, 1995).

El realismo debate y se abandera en torno a premisas hobbesianas del Leviatán, en las que se afirma que «el hombre es lobo para el hombre», y que las relaciones internacionales se basan en las relaciones de poder, al interior de las cuales el principal y único actor es el Estado. Los conflictos surgen, entonces, por el choque de intereses entre los mismos, pues se parte del principio epistemológico de que el sistema internacional es anárquico –ya que cada actor es soberano– y además carece de una cabeza sólida de poder. Esta situación provoca que exista una constante disputa entre los Estados para asegurarse su seguridad a través del ejercicio del poder.

La jerarquización del sistema internacional estará en función del poder que cada Estado sea capaz de ejercer, estando dicho poder caracterizado por su capacidad militar y política para imponer sus intereses a otros Estados (Morgenthau, 1993). La mejor manera de mantener la paz entre dos potencias será mediante el equilibrio de poder (principalmente entendido en términos armamentísticos).

El realismo tendrá un papel protagónico casi total hasta la I Guerra Mundial. Hasta ese momento, el escenario internacional en la época contemporánea se ha caracterizado por el enfrentamiento anárquico entre los Estados que tratan de expandir su poder, y por la búsqueda de un sistema de equilibrio europeo que frenase tanto la posibilidad de destrucción mutua como la de que una potencia dominase al resto de Europa (amenaza que casi se cumple durante el Imperio Napoleónico). El medio de gestión de conflictos internacionales será el uso de la violencia o de la amenaza de la misma por un Estado con el objeto de imponer sus intereses a otros Estados. La máxima expresión de dicho medio de resolución de conflictos internacionales serán las guerras (el ejemplo clásico que utilizará Clausewitz serán las guerras napoleónicas).

La teoría realista de las relaciones internacionales se encarna en sus tres máximos representantes: Hobbes (2003) es la representación

simbólica intelectual del escenario que plantea esta teoría; Henry Kissinger (1996) es la representación de esta corriente de pensamiento en la práctica política de las relaciones internacionales; y Clausewitz (1999) fue su máxima materialización militar.

Idealismo

Los partidarios de la teoría idealista consideran que existe potencial o una armonía de intereses, y que se puede alcanzar a través de marcos institucionales (y normativos) apropiados. Su concepción del sistema internacional contempla ese caos y esa anarquía en las relaciones internacionales, pero establece que es preciso crear sistemas normativos que permitan gestionar y prevenir los conflictos de una forma más beneficiosa para todos los actores de la comunidad internacional.

El idealismo fue planteado principalmente por Woodrow Wilson al finalizar la I Guerra Mundial y se institucionalizó en el periodo de entreguerras con la creación de la Sociedad de las Naciones, que partía de la constatación de principios de cooperación y armonía entre las naciones. Rousseau (2006) será la representación simbólica intelectual de este segundo escenario. Los teóricos de la seguridad compartida son la representación de esta corriente de pensamiento en la práctica política de las relaciones internacionales.

Institucionalismo liberal

Las dos corrientes previas coinciden en la necesidad de existencia de organizaciones internacionales y escenarios de negociación multilateral (instituciones internacionales), para gestionar las caóticas relaciones internacionales (según los realistas) o para fomentar los intereses comunes (según los idealistas).

El liberalismo surge a partir de las reflexiones del Barón de Montesquieu y de Immanuel Kant, y fue rápidamente adoptado por la política exterior de Alemania y Francia a lo largo del siglo XVIII, y de los filósofos ingleses Jeremy Bentham y John Stuart Mill en el siglo XIX (Nye, 2000). En vez de partir de la base de que el sistema de Estados es

anárquico, el liberalismo considera que la sociedad es un todo global, en la que el funcionamiento de dicha sociedad global se lleva a cabo a partir de los Estados, y de esta forma es posible regular el contexto internacional.

De esta manera se consigue una sociedad global en la que el pilar básico es el intercambio en sus diversas facetas: se intercambian mercancías y el comercio es muy importante para el desarrollo humano, las personas viajan y tienen contacto con gente de otros países y diversas culturas, enriqueciéndose mutuamente, se crean organismos internacionales de control que permiten establecer un contexto de progreso de las naciones, se favorece la interdependencia entre Estados a través del aumento en el comercio, etc. Es decir, el liberalismo apuesta por las relaciones pacíficas entre los países y el acatamiento a las leyes internacionales, intentando mantener los conflictos violentos solamente para situaciones extremas.

El institucionalismo liberal considera que las relaciones internacionales están reguladas por convenciones, regímenes y organizaciones internacionales. Las teorías liberales de relaciones internacionales tienen fuertes enunciados sobre la cooperación internacional. En general se comparte el deseo de que el comportamiento y el entendimiento sean constitutivos, es decir, que tengan poder para que se establezcan leyes con el fin de alcanzar el éxito en las interacciones. Las instituciones internacionales establecen las reglas de juego en las políticas internacionales fijando normas comunes sobre el comportamiento apropiado.

El cambio en las instituciones internacionales se produce porque las prácticas de los actores cambian y es necesario adecuarlas de nuevo. El liberalismo institucional hace énfasis en el desarrollo de convenciones, las cuales excluyen ciertas áreas de la competición. La más importante concierne a la inviolabilidad de las fronteras de posguerra y la preservación del status quo territorial.

Esta teoría enfatiza en la interconexión entre los cambios nacionales e internacionales. Las prácticas de los actores configuran instituciones internacionales que, en su momento, afectan a los actores en su modo de percibir y definir sus propios intereses y preferencias. El enfoque es, por tanto, abierto a todo tipo de explicaciones, incluyendo las históricas, culturales y de equilibrio de poder, con tal de que estén

mediadas por normas internacionales. El énfasis en el cambio de normas de gobierno sugiere, también, que las ideas o principios de sistemas y percepciones sean tomadas más seriamente que las capacidades materiales, aunque también estas podrían afectar a las prácticas de los actores en los procesos de razonamiento.

Interdependencia

La teoría de la interdependencia de la seguridad (seguridad compartida y más tarde seguridad cooperativa) afirmaba que el mantenimiento del paradigma realista, en la era nuclear, conducía a aumentar de forma peligrosa el grado de inseguridad de los potenciales enemigos que, a la vez, respondían reforzando su aparato militar disuasivo u ofensivo. Los teóricos alternativos al realismo miraron la realidad de la disuasión desde el otro lado: el paradigma realista estaba conduciendo una escalada peligrosa y el grado de inseguridad para garantizar la paz resultaba demasiado alto. La dinámica del rearme, como juego de acción y reacción, conducía a la posibilidad de hacer reales las profecías. La inestabilidad superaba los límites de lo admisible. En consecuencia se planteó algo tan elemental como que la seguridad del potencial o supuesto enemigo era la mejor forma de crear igualmente seguridad para uno mismo.

La interdependencia rescata, en alguna medida, las posturas propuestas por el idealismo de Wilson, pero sobre todo, debate las premisas del realismo frente a condiciones que, a consideración de estos, no son tenidas en cuenta por la anterior teoría y que son de vital importancia. Tras el fin de la II Guerra Mundial, surgen declaraciones como la de Roma y programas como el Plan Marshall para la reconstrucción de Europa, los cuales empiezan a deslegitimar las premisas expuestas por el realismo, y empiezan a darle preponderancia a la esfera económica como máxima prioridad dentro de las agendas estatales.

Uno de los hechos que da mayor sustento a la teoría de la interdependencia es la conformación de los primeros modelos de integración económica, como lo fue la creación de la CECA (Comunidad Europea del Carbón y el Acero) en 1951, que fue el principio de lo que hoy conocemos como la Unión Europea. Esto permite ver que no solo existen

intereses y jerarquías en el campo militar, sino que también hay otras condiciones generadoras de cambio; además del hecho de que la unidad única y fundamental no puede ser exclusivamente el Estado, pues dichos primeros acercamientos rompen los esquemas de los intereses particulares del Estado. Por esta razón se puede ver que empiezan a existir entidades que sobre pasan las barreras interestatales para llegar a un plano supranacional, partiendo de una base económica.

Con estos hechos se habla de una interdependencia, en la medida en que se plantea el siguiente principio: las relaciones económicas son fundamentales y hacen necesaria la existencia de los otros para mantener el equilibrio del mercado, es decir, los Estados se necesitan los unos a los otros para mantener sus ventajas comparativas y superar las dificultades desde el campo económico (Keohane & Nye, 1988a). Del mismo modo, esta teoría muestra que la variable militar no debe ser considerada como la única forma de que los países generen presiones para conseguir sus intereses, sino que por sí misma la economía puede ser más relevante y generar condiciones más favorables al momento de lograr un estatus de poder en el panorama internacional.

A este respecto, autores como Keohane y Nye plantean dos dimensiones en las que se puede identificar la capacidad de un país para ejercer el poder: la sensibilidad, que tiene que ver con la rapidez con que los cambios de un país pueden afectar a otro; y la vulnerabilidad, que tiene que ver con el costo de los ajustes políticos para enfrentar dicho cambio, los que permiten identificar a partir de una teoría cómo se concibe el principio del ejercicio de poder (Keohane & Nye, 1988b).

Neoliberalismo

A partir de los años setenta y ochenta surgen nuevas versiones de algunas de las anteriores teorías, denominadas neorrealismo y neoliberalismo. Los liberales, cuyo más destacado teórico es Robert Keohane, arguyen que solamente existen dos formas de poder para llevar a cabo la política exterior: mediante la guerra o mediante las relaciones pacíficas entre los países, y que esta última es menos costosa, más favorable a la humanidad y consigue un mayor desarrollo humano.

Neorrealismo

Frente a estos postulados nace la renovación del realismo, que es lo que conocemos como neorrealismo, el cual emerge como crítica a la interdependencia, adaptándose a los nuevos contextos internacionales sin perder la esencia del realismo clásico de Morgenthau. Los neorrealistas, cuyo principal exponente es Kenneth Waltz, mantienen los postulados del realismo pero revisados. Es ente sentido, la idea de poder se modifica, abandonando el punto de vista de la derrota del adversario como fin exclusivo, y extendiendo el concepto de poder obtener ventajas de todo tipo para mantener su hegemonía: control de los recursos económicos, adquisición de recursos vitales para mantener la economía, aumento del desarrollo tecnológico como elemento de poder, etc. Y la metodología de análisis, en las que la conducta y predicción de los posibles desenlaces de un conflicto constituyen la idea básica de que los Estados son actores racionales inmersos en el contexto internacional.

Este nuevo realismo nace en la década de los setenta, bajo el contexto de la Guerra Fría, y empieza a dar preponderancia a aspectos que anteriormente no habían sido tenidos en cuenta. Así, el Estado pasa a tener un papel importante pero pierde su estatus de protagonista, y del mismo modo ya no se piensa en términos de superioridad militar sino que dicho componente se moldea y ajusta a la idea fundamental de la «seguridad».

Kenneth Waltz (1988) intenta dar nuevos matices y permitir la entrada de otros componentes adicionales a los que se tenían en el realismo clásico, por lo que la variable económica se empieza a contemplar y se fundamenta bajo la idea de un «sistema interestatal» en el que se confunden los principios del Estado con las relaciones con el mercado. En otras palabras se pone sobre la mesa la idea de que ambos conceptos son «relacionables», o que existe una relación directa entre las partes y su todo. En esta medida, la teoría pretende incluir otras variables como la económica, que había sido supeditada con anterioridad, pero que –estaba demostrado– era de vital importancia (o al menos así se percibía durante el periodo de posguerra).

Al igual que la teoría empezaba a moldear y ajustar sus nuevos componentes, como lo es el caso de la inclusión de la economía,

también se corrigen las ideas anteriores en torno al concepto de seguridad. Dado que el mundo estaba polarizado por las dos superpotencias EE.UU. y la URSS, y la carrera armamentística se hacía cada vez más importante dentro de los presupuestos nacionales y las agendas estatales, el concepto de seguridad y de amenaza exterior se convierte en el protagonista de la política exterior e interior de los estados (la seguridad necesita recursos de la economía del país, que hay que retirar de otras partidas presupuestarias).

La seguridad no solo implicaba la tenencia de un mayor número de tropas, sino también las capacidades tecnológicas y armamentistas, el despliegue de fuerzas y la utilización de la economía como medio fundamental para la consecución del poder. De esta manera, el término seguridad empieza a englobar todas las esferas en las que interactúan y se desenvuelven las naciones.

Teniendo en cuenta dichos postulados, se pueden formular críticas directas a la interdependencia, en la medida en que se ve a la seguridad por encima de la esfera económica, y por su parte se concibe a la anterior como solo un eslabón más dentro de la gran cadena de la seguridad. Se vuelve a poner en tela de juicio la nobleza de la cooperación entre Estados y se parte del principio de que dichos primeros procesos de integración se basan en la necesidad de generar bloques —evidentemente económicos—, que permitan sostener y mantener la seguridad y los intereses por parte de un país, Estado-Nación o actor dentro del sistema internacional.

Constructivismo

Entre ambas corrientes «neo» de pensamiento surge el constructivismo, que critica la ineficacia de ambas ideologías para explicar de forma correcta los cambios a lo largo del tiempo en la situación geopolítica internacional. Las políticas exteriores, los objetivos de cada Estado, los métodos de actuación, la cultura de los países, el pensamiento de las personas, etc., varían considerablemente a lo largo del tiempo; incluso los conceptos de Estado y de soberanía cambian. Por tanto, proponen analizar las causas del cambio y reconocer por qué y cómo se

ha producido para poder actuar de una forma u otra. En realidad el constructivismo es, más que una teoría, una aproximación a los conflictos (Nye, 2000). Más adelante se analizará con más detalle las teorías que interpretan las relaciones internacionales.

Interdependencia compleja

Esta nueva interdependencia o interdependencia compleja nace a finales de la década de los ochenta y durante todo el transcurso de la de los noventa; a diferencia del neorrealismo, no presenta un cambio drástico de sus postulados iniciales, sino que se centra en responder a los nuevos cambios y transformaciones que se están produciendo en el sistema global desde la ya desarrollada teoría de la interdependencia.

Una de las preocupaciones más grandes por parte de esta corriente de pensamiento es contemplar el papel que las multinacionales y las transnacionales van a tener como nuevos actores en las relaciones internacionales. Estas organizaciones empiezan a operar y a ejercer mucho poder en el panorama mundial, generando la pérdida paulatina de la fuerza y protagonismo que ejercían los Estados-Nación (lo que iba en contra de las teorías realistas y neorrealistas) (Waltz, 1988).

Es en este sentido, para la interdependencia compleja el Estado debe adoptar nuevos roles y desempeñar un papel diferente al que venía teniendo hasta ahora, no siendo ya el protagonista exclusivo de las relaciones ni de los conflictos internacionales. Se habla desde esta corriente de la total flexibilización de las agendas de los Estados, pues estas deben responder a los acontecimientos del momento, y sobre todo, aceptar la idea de que ninguna esfera de poder (político, militar, económico, cultural, etc.) se debe supeditar a las demás, sino que están interrelacionadas. Del mismo modo, reconoce el constante y variable juego de intereses que existen en el actuar internacional de los Estados, pero mantiene la idea de que se pueden generar instancias internacionales que regulen y controlen el buen desarrollo de las relaciones internacionales.

La interdependencia compleja mantiene muchos de los presupuestos anteriores aunque se vuelven más complejos. Por ello mantiene la

idea de la existencia de canales múltiples de interconexión, por medio de los cuales se establecen relaciones interestatales, transgubernamentales y transnacionales, que hacen que las relaciones entre los Estados sean más dinámicas. Pero como se tratan de nuevas temáticas, debido a la contemplación de nuevas esferas y su interrelación y no jerarquización, la interdependencia se vuelve compleja.

Evolución histórica de los conflictos armados internacionales

La evolución histórica se debe entender dentro de los conflictos armados y en tres fases: la primera, los conflictos anteriores a la II Guerra Mundial; la segunda, hasta el final de la Guerra Fría, es decir, hasta 1989, y en tercer lugar, los conflictos armados que perviven hasta nuestros días.

Los conflictos armados hasta la II Guerra Mundial

Durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, amplias regiones del planeta permanecen aisladas cultural o económicamente y otras más colonizadas; los Estados con capacidad económica y militar (las «potencias») tenían fuertes intereses coloniales, más ligados a la obtención de materias primas y rutas comerciales que a la búsqueda de mercados. Por lo tanto, los conflictos armados que recoge la historia de esa época están fuertemente ligados a empresas coloniales y disputas entre instituciones bien definidas, como los Estados o sus alianzas, en cuyo caso poseen características bien definidas en cuanto a sus actores, inicios y finales, etc. Se podría decir que estas guerras son aún «a la antigua», con una fácil descripción de su desarrollo.

Así, las guerras anteriores a la II Guerra Mundial, e incluso en gran medida esta misma, pueden caracterizarse, en oposición a las posteriores, en virtud de los siguientes elementos:

- Se dan mayoritariamente entre Estados o alianzas de Estados, y minoritariamente como guerras civiles o revolucionarias; si bien existe un componente nacionalista de búsqueda de independencia en muchas de estas, no es lo fundamental.
- Tienen sobre todo causas imperialistas o colonialistas, de voluntad de aumento de influencia sobre territorios a los que dominar.
- Se desarrollan en las metrópolis (guerra franco-prusiana, guerra ruso-japonesa, I Guerra Mundial, etc.), aunque con frecuencia se generan por intereses de las colonias, pero también en ultramar (guerra de los boers, guerra de Cuba, etc.).
- En las internacionales (mayoritarias) la economía tiene gran influencia en su estallido. En cambio las guerras civiles tienen también fuertes componentes ideológicos, de revolución o lucha entre liberales y conservadores o de carácter independentista.
- Los bandos y los cambios de alianzas suelen estar bien definidos.
- El ansia de revancha provoca nuevas guerras, aunque puedan cambiar algo los Estados que protagonizan cada bando.
- Suelen ser relativamente cortas, y con fechas de comienzo (declaración de guerra) y final (armisticio) bien definidas.
- El resultado de la guerra se plasma frecuentemente en ganancias territoriales (o independencia) para el vencedor, y pérdidas territoriales para el bando perdedor.
- La participación es fundamentalmente de militares; la población civil, aunque afectada en los escenarios bélicos, no interviene decisivamente.
- Se sufren proporcionalmente muchas bajas en los ejércitos, pero pocas en la retaguardia.
- La diplomacia y el espionaje juegan un papel fundamental.
- Las guerras más importantes afectan directamente a los países más desarrollados económicamente y sus ejércitos pagan un alto precio en vidas humanas.

Por motivos ideológicos, pero sobre todo por la existencia y desarrollo de superpotencias que se incorporan a la capacidad de uso militar de armas atómicas de destrucción masiva que se alinean en dos

grandes bloques, la situación cambia mucho en la época posterior a la II Guerra Mundial.

Los conflictos armados durante la Guerra Fría

Durante la Guerra Fría, entre 1945 y 1989, el mundo estaba dividido en dos bloques: uno liderado por Estados Unidos (EE.UU.) y el otro por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Naciones Unidas, la OTAN y el Pacto de Varsovia definieron el sistema internacional durante la Guerra Fría. En el mundo bipolar, la gestión de conflictos internacionales estaba enfocada en conflictos y crisis interestatales. La confrontación hizo de cualquier país o área un objeto de consideración estratégica, e incluso las disputas locales adquirirían una dimensión interestatal. Las intervenciones directas o indirectas fueron comunes (Wallensteen, 2002).

Las dos superpotencias intervinieron en sus respectivas esferas de influencia o en zonas disputadas, empleando una mezcla de argumentos ideológicos y motivaciones estratégicas. La principal racionalidad de la esfera de influencia era su capacidad para limitar el conflicto directo entre las mayores potencias (Doran, 1991, pp. 153-164).

Lo que ocurre dentro de la esfera, en términos de estabilidad, es un efecto secundario a este deseo de regularizar las relaciones a un nivel global. Ambos súper poderes tenían control político sobre Estados satélites, y cuando aquellos Estados intentaban escapar de dicho control eran frenados por intervenciones armadas directas o indirectas (por ejemplo, la guerra de Vietnam o la represión en América Latina, en un bando; y la represión de los movimientos democráticos en Hungría y Checoslovaquia, en el otro).

No obstante, las superpotencias buscaban argumentos y justificaciones porque necesitaban obtener la legitimidad de la sociedad internacional, una sociedad internacional que había eliminado el uso legal de la fuerza como una herramienta para solucionar conflictos y que había sacralizado el principio de no intervención. Necesitaban el uso de la guerra justa (Ruiz, 2005). Primero, intervenían siguiendo la

petición del propio Estado intervenido (como el apoyo contra revoluciones internas o contra una agresión externa). Segundo, la URSS y EE.UU desarrollaron dos doctrinas para defender las intervenciones en sus esferas de influencia: la doctrina «Breznev», para apoyar el socialismo; la doctrina «Reagan», para defender el «mundo libre» y contener al comunismo.

Hasta la era de Gorbachov, ni los líderes soviéticos ni los americanos pensaron en la cooperación entre las superpotencias como un medio para resolver los conflictos internacionales. Cada una veía estos conflictos en término de suma cero, es decir, una pérdida de una de las superpotencias representaba una ganancia para la otra (Katz, 1991: 177-187). El objetivo era ayudar a los aliados propios a conseguir la victoria sobre los aliados del otro.

En consecuencia, los conflictos armados de esa época tienen nuevas características, como las siguientes:

- Se dan mayoritariamente como guerras civiles o revolucionarias, o como guerras entre países vecinos, con un componente nacionalista de búsqueda de independencia en muchas de ellas, sobre todo hasta los años sesenta.
- Tienen sobre todo causas políticas e ideológicas, ligadas a la voluntad de los bloques de consolidar o aumentar su influencia política sobre países o regiones, más que sobre el dominio estrictamente territorial o colonial. Especialmente, se desarrollan físicamente en el Tercer Mundo.
- Los bandos y los cambios de alianzas continúan estando bien definidos, aunque aumenta la proporción de actores sin Estado (grupos revolucionarios o antirrevolucionarios, naciones sin Estado, etc.).
- Las guerras van surgiendo no tanto por deseo de revancha, sino de equilibrio regional (en el sentido de región como conjunto de Estados) y por contagio de alianzas desde territorios vecinos. En palabras de Alexander Wendt:

En realidad, probablemente, algunos estados estarían más seguros si renunciasen a ciertos territorios –la “Unión Soviética” a algunas

repúblicas minoritarias, “Yugoslavia” a Croacia y Eslovenia, Israel a Cisjordania, entre otros. El hecho de que las prácticas de soberanía se hayan orientado históricamente hacia la producción de espacios territoriales diferentes, afecta a la conceptualización de los estados sobre lo que deben “proteger” para actuar según su identidad, un proceso que puede ayudar a explicar el “endurecimiento” de las fronteras territoriales a lo largo de los siglos. (Wend, 2005).

- Comienzan a ser relativamente largas y a tener efectos devastadores para la paz y la economía regional durante décadas.
- El resultado de la guerra se plasma frecuentemente en ganancias de poder político o ideológico (o independencia) para el vencedor, y no tanto en ganancias territoriales.
- La participación de la población civil comienza a ser importante, con gran aumento de ejércitos irregulares, bajo banderas de movimientos más que de Estados.
- Se sufren muchas bajas en los ejércitos pero también en la retaguardia.
- La diplomacia y el espionaje entre alianzas continúa jugando un papel fundamental.
- Las guerras más importantes afectan indirectamente a los países más desarrollados económicamente, porque no se libran en su territorio y, aunque en algunos casos sus ejércitos pagan un alto precio en vidas humanas (Corea, Vietnam, Afganistán, etc.), el sufrimiento directo es mayor para los países tercermundistas implicados.

Al final de los años ochenta, el nuevo contexto internacional permite la cooperación entre ambos superpoderes en la prevención, gestión e incluso en la resolución de algunos de los conflictos del Tercer Mundo pero con un éxito relativo (Doran, 1991). El hundimiento político-económico del bloque comunista europeo, a finales de esa década, causado en parte por la presión económica occidental de la carrera armamentística en un esquema de amenazas y escaladas, define

un nuevo mundo en el que la bipolaridad se transforma súbitamente en unipolaridad.

Los conflictos armados después de la Guerra Fría

De la misma manera que la Revolución Industrial cambió no solo el mercado laboral sino la estructura familiar y la política exterior, (la Revolución Industrial empujó la era del imperialismo colonialista), la Globalización ha producido cambios territoriales, laborales y comerciales incitando un gran intercambio de personas, tecnología e información entre países. Debido a este fenómeno, por primera vez el mundo ha visto el surgimiento de actores no-estatales en la era internacional: las empresas multinacionales, las ONG y los individuos. Por ello, los análisis de los conflictos internacionales tienen que tener en cuenta que el mundo actual ha sufrido una inestabilidad dual: la caída de la bipolaridad y la globalización. Desde 1989, se pretende infructuosamente volver a encontrar la previsibilidad y estabilidad de la época pasada, por otra parte ideológica y políticamente más cerrada que la actual.

El final de la Guerra Fría nos ha permitido observar algunos cambios importantes en la sociedad internacional. Durante los años noventa existió un fuerte debate sobre la estructura del sistema internacional en la post Guerra Fría. Al respecto, entro los académicos había dos grandes opiniones: unipolaridad y multipolaridad. La primera afirmaba la capacidad de EE.UU. para enfrentar cada nueva amenaza en el sistema internacional (Krauthamer, 1991). La segunda estaba más extendida y asociada al proceso de difusión del poder (Hoffmann, 1990) o a la dimensión económica del sistema que tenía tres cabezas (EE. UU., UE y Japón) (Freedman, 1992). También puede ser confirmada la presencia en la sociedad internacional de tensiones entre dinámicas de integración y fragmentación (Barbé, 1995). Esta tensión integración-fragmentación incluye dos procesos. El primer proceso enfrenta a la mundialización (valores, cultura, tecnología, economía, etc.) contra la individualización (defensa de las identidades propias).

El segundo es un proceso económico que enfrenta la regionalización (creación de bloques regionales) contra la globalización.

Como resultado de ambos procesos, las crisis y los conflictos internacionales han sufrido muchos cambios que desafían la tradicional gestión de crisis y conflictos. Los investigadores han comprobado como los conflictos violentos han cambiado en la pos-Guerra Fría. Los conflictos violentos presentan cambios en sus características, en los actores y en las motivaciones, al tiempo que plantean problemas analíticos y prescriptivos para académicos y para los implicados en la elaboración de las políticas exteriores (Fisas, 2004). Mientras que durante la Guerra Fría los conflictos eran principalmente interestatales, en la pos-Guerra Fría los conflictos son principalmente intraestatales (90 %) (Wallensteen, 2002).

Los «nuevos» conflictos poseen incompatibilidades gubernamentales y territoriales internas, además muchos de ellos han sido prolongados y la destrucción que acumulan es inmensa. Algunos investigadores hablan de nuevas guerras (Kaldor, 1999; Ignatieff, 1999) y otros de conflictos socio-internacionales (Miall, *et al.*, 1999). La mayoría de los conflictos, durante los años noventa, podrían ser definidos como «basados en la identidad», constituyendo un desafío directo para la autoridad estatal existente así como los actores de los conflictos internos normalmente no están, en términos legales, vinculados a las reglas que gobiernan el comportamiento en tiempos de guerra. Los grupos nacionalistas o de otra identidad típicamente definen sus acciones como consecuentes con su propia interpretación de las convenciones legales. En muchos conflictos contemporáneos los civiles son frecuentemente considerados como objetivos y los derechos humanos violados. La intensidad de los conflictos étnicos y los odios raciales, religiosos o culturales han desarrollado muchas «limpiezas étnicas» (Ruanda, Bosnia, Camboya).

La noción de seguridad ha sufrido grandes transformaciones debido a los cambios en la sociedad internacional. El término ha evolucionado desde la protección de los intereses nacionales a través de la fuerza militar y la agresión disuasoria (Buzan, 1991; Walt, 1991; Krause & Williams, 1997) a un concepto más flexible y amplio. La seguridad como un concepto unido a una concepción global y multidimensional

se ha convertido en una idea extendida. Estas dimensiones están entrelazadas en una red interdependiente. Podemos hablar sobre una dimensión mundial de los problemas porque están unidos entre ellos y se extienden más allá del área geográfica donde han sido creados.

Los cambios en la naturaleza de la sociedad internacional y en la naturaleza de los conflictos internacionales, junto con las amenazas a la paz y a la seguridad, han desafiado el enfoque tradicional de la gestión de crisis y conflictos. Así, por ejemplo, se ha incrementado la necesidad para un enfoque más amplio y profundo para tratar las crisis y los conflictos internacionales. Por tanto, las características de los conflictos armados siguen evolucionando fuertemente en el sentido ya apuntado, en la época de los bloques y con algunas novedades:

- Los conflictos armados se generan mayoritariamente como guerras civiles o étnicas, aunque también involucran una gran diversidad de causas y actores, desde microconflictos locales con influencia internacional hasta conflictos multinacionales, como los provocados por redes terroristas internacionales; simplificando –tal vez excesivamente– se podría decir que hay guerras de todas clases, menos clásicas.
- Tienen sobre todo causas políticas, ideológicas, culturales y religiosas, y de intereses económico-estratégicos, de imposición política en un espacio local o global.
- Se caracterizan por su estallido inesperado o por situaciones crónicas con fases violentas y latentes (períodos de calma aparente).
- Los bandos y los cambios de alianzas no suelen estar bien definidos, porque a menudo se trata de grupos guerrilleros o terroristas frente a poderes establecidos pero políticamente cambiantes. Se producen, por primera vez, gran número de intervenciones más o menos violentas de cuerpos de ejército de organizaciones internacionales en búsqueda del mantenimiento o recuperación de la paz en una zona.
- Las causas de las nuevas guerras son muy diversas, es decir, multifactoriales.
- Suelen ser conflictos armados muy largos en el tiempo, con altibajos de actividad militar y con poco uso de declaraciones de guerra y respeto a los acuerdos, a menudo parciales.

- El resultado de la guerra se da más bien en ganancias políticas y de influencia que territoriales, con algunas excepciones en guerras civiles abiertas.
- La participación es indistintamente de militares, organizaciones civiles y población civil. Esta última sufre mayoritariamente las consecuencias de la guerra, directamente con bajas pero sobre todo con catástrofes humanitarias.
- Se sufren proporcionalmente pocas bajas en los ejércitos, pero muchas en la retaguardia.
- La diplomacia y el espionaje juegan un papel fundamental, pero también el interés por conquistar a la opinión pública, por lo que el uso de la propaganda en los medios de comunicación es muy importante.
- Los conflictos afectan directamente a los países menos desarrollados, pero indirectamente a todos.
- Aparecen cada vez con más frecuencia conflictos armados que no son estrictamente guerras en sentido clásico, sino conflictos terroristas, de grupos internacionalizados, revolucionarios, antiglobalización, etc.

En síntesis, se podría decir que los conflictos armados son cada vez menos guerras en sentido estricto y poseen características, en diversos aspectos, opuestas a los de hace un siglo.

Lo anterior se debe a los cambios sociales, científicos y tecnológicos, pero también a que en la actualidad existe únicamente una superpotencia, lo que ha originado la desaparición de varias situaciones y estrategias propias de la existencia de dos superpotencias: el denominado «balance de poder», «equilibrio de poder», la «Guerra Fría», la carrera de armamentos, la «disuasión nuclear», etc. Desde el punto de vista de la geopolítica, este status quo se ha modificado convirtiendo al mundo en un lugar más inseguro, en el que existe una importante cantidad de países, de distinta importancia, que poseen armamento nuclear o están en vías de conseguirlo en un futuro cercano, pero también con mayores posibilidades de paz negativa (en el sentido de ausencia de guerra). Desde un punto economicista, la economía mundial ya no está regulada exclusivamente por una o dos superpotencias, sino que han

surgido varias economías emergentes de distinto signo político, y que posiblemente dominarán la economía mundial en un futuro próximo.

En lo que concierne a la seguridad y la defensa, desde la desaparición de rivales que mantenían un equilibrio de poder hemos asistido a la aparición de conflictos muy alejados del estándar clásico, debido a dos aspectos fundamentales que han sufrido una amplia modificación: en primer lugar, ha variado el sistema de enfrentamiento y, por tanto, se ha modificado el sistema de evitar enfrentamientos mediante amenazas, compromisos, etc. Este cambio comenzó en la guerra de Vietnam y se ha intensificado en nuestros días a todos los niveles, de forma que a veces es muy difícil evaluar las características del adversario, los recursos que posee con respecto al conflicto de que se trate, el apoyo de que puede disponer en la comunidad internacional, las fuentes de recursos de que puede disponer (casi siempre ocultas y a veces entremezcladas con el sistema económico internacional), o su relación con los distintos países.

En segundo lugar, se han desorganizado los bloques de poder, de forma tal que recientemente ha aparecido el concepto de «conflicto de civilizaciones» para resumir la situación actual en la que el bloque occidental se enfrenta a organizaciones terroristas sin estructura definida, sin una organización clara y estructurada, pero con una carga ideológica muy fuerte. Esto lleva, por una parte, a la realización de actuaciones violentas (incluso suicidas) sin que sea posible determinar con una mínima precisión cuándo, dónde, cómo, etc. Por la otra, al paso de la bipolaridad ideológica del enfrentamiento Este-Oeste a la multipolaridad no-ideológica de enfrentamientos en diferentes direcciones. Este cambio suele ser visible en aspectos como los que se describen a continuación:

- Fin de la preponderancia de las alianzas militares (desaparición del Pacto de Varsovia y crisis de identidad de la OTAN).
- Fin del monopolio de la posesión de armas nucleares en manos de cinco potencias reconocidas (EE. UU., la ex URSS, Francia, Gran Bretaña y China) y cuatro no reconocidas (Israel, Sudáfrica, India y Pakistán). Desde la desintegración de la URSS —que ha dejado sus armas nucleares en manos de Bielorrusia, Rusia, Kazajstán y Ucrania—, y la proliferación de componentes

nucleares para países con ambiciones de poseer este tipo de armamentos (Corea del Norte, Irán, entre otros).

- Afianzamiento de EE UU, la Unión Europea y Japón como los tres grandes centros de poder global y científico-tecnológico, industrial, comercial y comunicacional.
- Creciente importancia de potencias regionales alrededor de las cuales se construyen bloques económicos, reconocidos o no reconocidos (Sudáfrica, Nigeria, México, Brasil, India, entre otros).
- Ruptura de la cohesión ideológica del enfrentamiento capitalismo/comunismos de la Guerra Fría y ascenso o recuperación de otros signos de identidad (raza, etnia, religión, civilizaciones) alrededor de los cuales se agrupan sectores sociales. Consiguientemente se ha producido un desafío a la configuración de algunos Estados.

Estas consideraciones conducen a pensar que es necesario estudiar, analizar y diagnosticar esta nueva situación, caracterizada por su complejidad, rápida evolución y la aparición de nuevos actores fuente de conflictos. Los componentes económicos de límites al crecimiento, medioambientales y demográficos son claramente emergentes, como indica la siguiente tabla:

Tabla 2. Fuentes de los conflictos contemporáneos

Nivel	Elementos
Global	Transición geopolítica, divisiones económicas Norte/Sur, restricciones medioambientales, proliferación armamentística, disputas ideológicas
Regional	Patrones de clientelismo, intervención, desbordamiento, diáspora, demografía social transfronteriza
Estatal	

	Social	Sociedad débil: divisiones culturales, desequilibrio étnico
	Económico	Economía débil: pobreza de recursos, privación relativa, etc.
	Político	Política débil: gobierno parcial, ilegitimidad del régimen, etc.
Partes en conflicto		Movilización de grupo, dinámicas intergrupos
Elite/Individuo		Políticas excluyentes, intereses fácticos, liderazgo rapaz

Fuente: elaborado con base en Miall, et. al. (1999).

Análisis y resolución de los conflictos internacionales

Los conflictos internacionales han estado ligados, desde el comienzo de las sociedades humanas estatalizadas, al objetivo de conseguir recursos, aumentar el poder y la influencia, y controlar aquellas zonas del mundo que se consideraban de interés geoestratégico. Para alcanzar este objetivo surgieron, a partir de la aparición de los imperios, y sobre todo a partir del siglo XVIII, dos corrientes de pensamiento que han guiado los conflictos internacionales hasta nuestros días: el realismo y el liberalismo.

Realismo

El realismo ha sido, desde los comienzos de los conflictos internacionales, el pensamiento dominante a lo largo del planeta, aunque con mínimas variaciones. El principio filosófico básico es el Estado en contra de otros Estados (Aggarwal & Allan, 1995). La teoría realista de los conflictos asume que, en el aspecto geopolítico, la finalidad de cualquier política exterior debe ser obtener el poder de influir en otros Estados a

su favor, y así conseguir aumentar sus beneficios y su influencia, además de otros fines como el de estar mejor preparado ante una posible agresión (real o no pero percibida como tal), mantener un status quo favorable o modificar el existente si es desfavorable, conseguir la cooperación de otros países para conseguir sus fines, etc. En sus primeros tiempos, esta geopolítica se imponía mediante la agresión militar, lo que llevó a los distintos países a una carrera armamentista en aumento y a intentar disponer de un arsenal tan destructivo o más que el de su adversario (en el límite, la posesión de arsenal nuclear, etc.).

Liberalismo

El liberalismo surgió a partir de las reflexiones del Barón de Montesquieu y de Immanuel Kant, y fue rápidamente adoptado por la política exterior de Alemania y Francia a lo largo del siglo XVIII, y de los filósofos ingleses Jeremy Bentham y John Stuart Mill en el siglo XIX (Nye, 2000). En vez de partir de la base de que el sistema de Estados es anárquico, el liberalismo considera que la sociedad es un todo global, en la que el funcionamiento de esta se lleva a cabo a partir de Estados, y de esta forma es posible regular el contexto internacional.

De esta forma se consigue una sociedad global en las que el pilar básico es el intercambio en sus diversas facetas: se intercambian mercancías y el comercio es un elemento vital del desarrollo humano; las personas viajan y tienen contacto con gente de otros países y culturas, enriqueciéndose mutuamente; se crean organismos internacionales de control que permiten establecer un contexto de progreso de las naciones; se favorece la interdependencia entre Estados mediante el aumento en el comercio, etc. Es decir, el liberalismo apuesta por las relaciones pacíficas entre los países y el acatamiento a las leyes internacionales, intentando mantener los conflictos violentos solamente para situaciones extremas.

A partir de los años ochenta surgen nuevas versiones de estas teorías denominadas neorrealismo y neoliberalismo. Los neoliberales, cuyo más destacado teórico es Robert Keohane, arguyen que solamente existen dos formas para poder llevar a cabo la política exterior: la

guerra o las relaciones pacíficas entre los países, y que esta última es menos costosa, más favorable para la humanidad pues promueve su desarrollo. Los neorrealistas, cuyo principal exponente es Kenneth Waltz, mantienen los postulados del realismo pero revisados. La idea de poder se modifica abandonando el punto de vista de la derrota del adversario como fin exclusivo, y extendiendo el concepto de poder para obtener ventajas de todo tipo y mantener su hegemonía, por ejemplo, mediante el control de los recursos económicos, la adquisición de recursos vitales para mantener la economía, el aumento en el desarrollo tecnológico, etc.

En medio de estas corrientes de pensamiento surge el constructivismo, que critica la ineficacia de ambas ideologías para explicar de forma correcta los cambios, a lo largo del tiempo y teniendo en cuenta la situación geopolítica internacional. Las políticas exteriores, los objetivos de cada Estado, los métodos de actuación, la cultura de los países, el pensamiento de las personas, etc., varían considerablemente a lo largo del tiempo, incluso los conceptos de Estado y de soberanía cambian. Por tanto, los constructivistas proponen analizar las causas del cambio y reconocer por qué y cómo se ha producido para poder actuar de una forma u otra. En realidad el constructivismo es, más que una teoría, una aproximación a los conflictos (Nye, 2000).

En virtud de lo anterior es necesario llevar a cabo estudios que sean capaces de analizar y diagnosticar esta nueva situación, en un intento por examinar las posibles opciones que puedan aparecer en los nuevos conflictos que se están produciendo, llevar a cabo una tipología de los mismos, caracterizar esta nueva realidad, etc.